

CICLOS DE KUZNETS: UNA DEFINICIÓN

El objetivo de este capítulo es proponer una extensión de la hipótesis de Kuznets que yo llamo "ciclos de Kuznets" u "ondas de Kuznets" (ambos términos se utilizarán de manera intercambiable), y que creo que puede explicar, en términos generales, los cambios en la desigualdad durante el periodo anterior a la Revolución industrial, en el siguiente periodo hasta la revolución de Reagan y Thatcher y en el periodo más reciente. Sostendré que el periodo histórico moderno, los últimos 500 años, se caracterizan por ciclos de Kuznets de aumentos y disminuciones de desigualdad alternados.

Antes de la Revolución industrial, cuando el ingreso medio estaba estancado, no había una relación entre el nivel de ingreso medio y el nivel de desigualdad. Los salarios y la desigualdad aumentaban o disminuían debido a acontecimientos idiosincrásicos como epidemias, nuevos descubrimientos (de las Américas o de nuevas rutas de comercio entre Europa y Asia), invasiones y guerras. Si la desigualdad disminuía cuando el ingreso medio y los salarios aumentaban y los pobres obtenían una ligera mejoría, se ponían en marcha métodos de control malthusianos: la población aumentaría hasta niveles insostenibles y finalmente se reduciría (conforme el ingreso per cápita promedio disminuyera) debido a que habría tasas de mortalidad más altas entre los pobres, lo que los devolvería al nivel de subsistencia y aumentaría la desigualdad a su nivel previo (más alto). En el caso de las guerras, cuando el ingreso medio de una sociedad es muy bajo, sólo hay dos posibilidades: o la mayor parte de los costos recae sobre los ricos y la desigualdad disminuye o el ingreso de los pobres cae por debajo del nivel de subsistencia, en cuyo caso la población disminuye. No es ilógico suponer que, sin importar lo explotadores y lo indiferentes que sean los gobernantes al destino de los pobres, muy pocas sociedades podrían permitirse la segunda solución. También es una política contraproducente, ya que una disminución en la población significa una reducción del número de hombres sanos que podrían entrar al ejército. Ésta es la razón por la cual sería preferible la primera opción y por lo que esperaríamos que en las sociedades preindustriales

las guerras a menudo produjeran una disminución de la desigualdad.⁵

En pocas palabras, para el periodo anterior a la Revolución industrial sostengo que la desigualdad se movió en ciclos de Kuznets que ondulaban en torno a un nivel de ingreso promedio básicamente fijo. Los ciclos de Kuznets están relacionados con los ciclos malthusianos, pero no son lo mismo. En un ciclo malthusiano, un mayor ingreso medio y una menor desigualdad (con salarios reales en aumento) conducen a un incremento de la población de clase baja que, a su vez, reduce sus salarios, aumenta la desigualdad y previene un mayor crecimiento de la población. Sin embargo, a diferencia de los ciclos malthusianos, los ciclos de Kuznets pueden determinarse por factores no demográficos, como un modesto crecimiento o la afluencia de oro, que en un principio aumentan la separación entre terratenientes y comerciantes, por un lado, y trabajadores, por el otro, pero que después reducen la desigualdad conforme la fuerza de trabajo se hace más escasa. Podemos pensar en los ciclos de Kuznets como un concepto amplio que incluye los ciclos malthusianos como casos especiales en los que la "acción" que aumenta o disminuye la desigualdad ocurre casi por completo a través de cambios en el denominador (la población).

Con la Revolución industrial y el aumento continuo del ingreso medio, la situación cambia y los salarios generalmente aumentan proporcionalmente con el ingreso (o aún más rápido, como durante la era dorada del capitalismo). Hay dos conclusiones importantes de la Revolución industrial para el comportamiento de la desigualdad del ingreso.

La primera es que la desigualdad ahora puede aumentar más que antes debido a que un ingreso total más alto permite que una parte de la población disfrute de ingresos mucho más altos sin tener que llevar a los demás por debajo del punto de subsistencia. Un ingreso total más alto simplemente da más "espacio" para el aumento de la desigualdad, suponiendo que todos deben tener al menos un cierto ingreso para subsistir. Esta idea es la base de la "frontera de posibilidades de la des-

⁵ Lo mismo ocurre en las sociedades modernas (como veremos posteriormente) pero por diferentes razones.

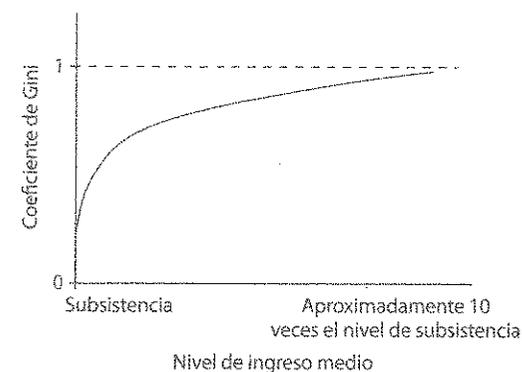
igualdad”, como la definieron Milanovic, Lindert y Williamson (2011): cuando el ingreso medio está ligeramente por encima del nivel de subsistencia y “requerimos” que la población no disminuya, entonces el excedente por encima del nivel de subsistencia debe ser pequeño, e incluso si la élite se lo apropiara por completo, esto no podría resultar en una gran desigualdad (medida a lo largo de toda la población). Esto se debe a que, con excepción de una pequeña élite, todos tendrán el mismo ingreso. Sin embargo, conforme el ingreso medio aumenta, el excedente por encima del nivel de subsistencia también aumenta y la desigualdad posible, o factible, se hace más grande. La frontera de posibilidades de la desigualdad es el conjunto de niveles de desigualdad *máximos factibles* (medidos en coeficientes de Gini) que se obtienen para distintos valores del ingreso medio. La frontera es cóncava: la máxima desigualdad factible aumenta con el ingreso medio, pero a un ritmo cada vez menor. La figura II.2 muestra la relación: para un nivel de ingreso medio igual al nivel de subsistencia, el máximo coeficiente de Gini es 0, después aumenta gradualmente conforme el ingreso medio excede al nivel de subsistencia y, cuando lo excede entre 15 y 20 veces, el máximo coeficiente de Gini se acerca a 1 (o a 100, si se expresa en porcentaje).⁶

La segunda es que, después de la Revolución industrial, la desigualdad y el ingreso medio entraron a una relación que antes, cuando el ingreso medio era fijo, no existía. Yo sostengo que el cambio estructural (el movimiento hacia un sector industrial mucho más diversificado) y la urbanización, en forma similar a lo propuesto por Kuznets, aumentaron la desigualdad a partir de la Revolución industrial hasta un punto máximo que en los países ricos ocurrió a finales del siglo XIX o principios del siglo XX.

Después de este punto, de nuevo como propuso Kuznets, la desigualdad disminuyó conforme aumentaron tanto la oferta de fuerza laboral más educada como la demanda por redis-

⁶ La fórmula para el máximo Gini factible es $\frac{\alpha-1}{\alpha}$, donde α es las veces que el ingreso es mayor al nivel de subsistencia. Para $\alpha = 2$, el Gini máximo es 0.5; para $\alpha = 10$, el Gini máximo es 0.9. Si usamos la cifra estándar para el nivel de subsistencia de alrededor de 400 dólares internacionales por persona por año, el ingreso actual de los Estados Unidos sería unas 100 veces mayor; así que el Gini máximo sería de 0.99, o casi igual a 1.

FIGURA II.2. Frontera de posibilidades de la desigualdad: conjunto de los máximos coeficientes de Gini factibles en función del nivel de ingreso medio



Esta gráfica muestra el máximo de desigualdad factible (medido por el coeficiente de Gini) para varios niveles de ingreso per cápita promedio. La máxima desigualdad factible se define como la máxima desigualdad posible sin que ninguna persona tenga un ingreso menor que el nivel de subsistencia.

tribución, y conforme disminuyó el rendimiento del capital (que siempre se ha relacionado estrechamente con una mayor desigualdad).⁷ Éste fue un mecanismo “benigno” (resultado de fuerzas económicas y demográficas) que redujo la desigualdad. Sin embargo, también hubo un mecanismo “maligno” (que consistió en guerras y revoluciones) que redujo la desigualdad en los países ricos después de la primera Guerra Mundial. Yo sostengo que la interacción de estos dos mecanismos (maligno y benigno) es lo que explica la fase descendente del primer ciclo de Kuznets: la disminución en la desigualdad que ocurrió en el mundo rico durante la mayor parte del siglo XX y a la que a menudo se denomina como “la Gran Nivelación.” El movimiento descendente se aceleró por un mecanismo maligno

⁷ Kuznets sostuvo: “Es incluso más plausible argumentar que la reciente reducción en la desigualdad del ingreso que observamos en los países desarrollados se debió a una combinación de la reducción en las desigualdades intersectoriales en el producto por trabajador; la disminución de la participación de los ingresos de la propiedad en los ingresos totales de los hogares y los cambios institucionales que reflejan decisiones con respecto a la seguridad social y al pleno empleo” (1966, p. 217).

(la primera Guerra Mundial) que, en sí mismo, como veremos más adelante en este capítulo, fue producto de grandes desigualdades internas. El deslizamiento cuesta abajo continuó gracias a fuerzas económicas y sociales que la guerra puso en marcha. La combinación de fuerzas malignas y benignas, o de la guerra y el bienestar (las dos maneras mediante las cuales puede reducirse la desigualdad en las sociedades modernas), desempeñará un papel importante en nuestra explicación de los cambios en la desigualdad ocurridos en el pasado, pero también de los cambios futuros.⁸

Las fuerzas que redujeron la desigualdad después de la primera Guerra Mundial llegaron a su fin hacia la década de 1980, el periodo alrededor del cual ubicamos el comienzo del segundo ciclo de Kuznets para los países ricos (es decir, las sociedades postindustriales). La década de 1980 marcó el inicio de una nueva revolución tecnológica (la segunda), que se caracterizó por cambios extraordinarios en la tecnología informática, la globalización y una mayor importancia de trabajos heterogéneos en el sector servicios. Esta revolución, como la Revolución industrial de principios del siglo XIX, incrementó las disparidades en el ingreso. El aumento de la desigualdad ocurrió en parte porque las nuevas tecnologías recompensaron considerablemente al trabajo más especializado; aumentó la participación y el rendimiento del capital, y las economías de los países ricos se abrieron cada vez más para competir con China e India (los efectos que vimos en el capítulo I). La estructura de la demanda, y por consiguiente de los trabajos, se movió hacia los servicios, de los que se ocuparon trabajadores menos calificados y peor pagados. Por otro lado, algunos trabajos del sector servicios, como el financiero, tuvieron sueldos extremadamente altos. Esta situación amplió la distribución de los salarios y, finalmente, de los ingresos.⁹

Además, las políticas en favor de los ricos reforzaron estas

⁸ Max Beloff (1984) conjuntó las fuerzas malignas y benignas como explicaciones para el surgimiento del Estado benefactor moderno en un importante libro titulado, poco sorprendentemente, *Wars and Welfare: Britain, 1941-1945*.

⁹ Incluso nuestro uso del término sector "servicios" o "terciario" es problemático precisamente porque agrupa bajo un solo rubro una variedad increíble de trabajos y habilidades, con escalas de pago sumamente distintas. Sin embargo, somos incapaces de proponer una mejor clasificación.

tendencias. Se podría pensar en estas políticas como exógenas a la revolución tecnológica y a la globalización, pero eso sería un error. Las nuevas políticas que iniciaron a principios de la década de 1980 no estaban tan motivadas por el descontento con el desempeño del Estado benefactor (que fue su original y pretendida justificación) como por el proceso de globalización, inherente a la revolución informática. Si el disgusto con un Estado benefactor abotagado hubiera sido la razón para reducir los impuestos a los altos ingresos y para gravar con una tasa menor los ingresos por capital que los ingresos laborales (un retroceso al periodo previo a la Revolución francesa), entonces el tamaño del Estado se habría reducido y el proceso finalmente se habría detenido cuando el "gobierno" fuera lo suficientemente pequeño. Sin embargo, no ocurrió ninguna de las dos cosas. El tamaño del Estado benefactor, a pesar de haber atraído tantas críticas durante el periodo de Reagan y Thatcher, e incluso durante los periodos del "Nuevo laborismo" o de los "nuevos demócratas" de Tony Blair y Bill Clinton, no cambió mucho.¹⁰ Las políticas tributarias, no obstante, permanecieron en vigor. La razón de ello fue la necesidad económica. En la era de la tecnología de la información y la globalización, simplemente es más difícil gravar el capital móvil que, gracias al acceso libre a la información y al alcance mundial de los bancos y las bolsas de valores, puede moverse fácilmente de una jurisdicción a otra.¹¹ En una inversión de la famosa frase de Karl Marx de que "el proletariado no tiene patria", en el presente podría decirse que el capital y los capitalistas no tienen patria. Por consiguiente, se ha hecho mucho más difícil controlar y gravar el capital, lo que ha exacerbado el aumento de la desigualdad.

¹⁰ Tanto en el Reino Unido como en los Estados Unidos, los gastos del gobierno como proporción del PIB están alrededor de los mismos niveles ahora que a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980.

¹¹ La dificultad de gravar el capital móvil ya era conocida por Adam Smith: "El dueño del capital es propiamente ciudadano del mundo, y no se encuentra necesariamente vinculado a una sola nación. Se halla en condiciones de abandonar el país que le someta a un trato vejatorio, para gravarle con una contribución molesta, trasladando su capital a otras tierras donde pueda ejercer su industria o disfrutar su patrimonio con más tranquilidad". (Traducción al español: *La riqueza de las naciones*, libro 5, capítulo 2, parte 2, artículo 2, trad. de Gabriel Franco, FCE, México, 1994, p. 748.)

En el cuadro II.1 se presenta un resumen de las fuerzas malignas y benignas que reducen la desigualdad en las sociedades preindustrial, industrial y postindustrial. La principal diferencia entre los dos tipos de fuerzas es que las sociedades con un ingreso medio estancado carecen de fuerzas benignas. Sólo en las economías en crecimiento las fuerzas de un aumento en la educación, una mayor participación política y el envejecimiento de una población que exige protección social ejercen presión para disminuir la desigualdad del ingreso. En otras palabras, no es accidental que las sociedades con un ingreso más alto (y en crecimiento) sean también sociedades con un nivel educativo más alto, más derechos políticos y que han pasado por la transición demográfica. Entre las fuerzas benignas también enlisto un cambio tecnológico menos orientado a la especialización. Tendré más que decir al respecto al final del capítulo, pero creo que esta fuerza no se ha explorado lo suficiente y podría ofrecer muchas esperanzas para el futuro. Por cuestiones históricas estamos acostumbrados a pensar que el capital impulsa al progreso tecnológico, encarnado en máquinas que sirven de apoyo a trabajadores sumamente especializados (que tienen un salario superior) y/o que rempazan a trabajadores poco especializados y, por consiguiente, producen el mismo efecto de aumentar la brecha salarial. No podemos excluir la posibilidad de que algunos tipos de progreso tecnológico puedan reforzar la productividad de los trabajadores menos especializados, obrando en favor de los pobres, pero ha sido difícil identificar cuáles podrían ser éstos.

Sin embargo, con respecto a las fuerzas malignas, hay más similitud entre las sociedades preindustriales y las modernas porque la guerra y los conflictos civiles juegan un papel tanto en las economías estancadas como en las que se expanden. El efecto de las guerras sobre la desigualdad en las sociedades preindustriales probablemente varió dependiendo de si se trataba de guerras de conquista, como las que realizó el Imperio romano en su punto más culminante, que llevaron a un aumento en la desigualdad mediante la creación del trabajo servil, o guerras que resultaron en el colapso del Estado y, por consiguiente, redujeron la desigualdad. En otras palabras, en las economías preindustriales, las guerras podían aumentar o reducir la desigualdad. En los tiempos modernos, debido a la

CUADRO II.1. *Fuerzas malignas y benignas que reducen la desigualdad*

<i>Tipo de sociedad</i>	<i>Fuerzas malignas</i>	<i>Fuerzas benignas</i>
Sociedades con un ingreso medio estancado	Acontecimientos idiosincrásicos Guerras (mediante la destrucción) Conflicto civil (crisis del Estado) Epidemias	
Sociedades con un ingreso medio creciente	Guerras (mediante la destrucción y una tributación más alta) Conflicto civil (crisis del Estado)	Presión social a través de la política (socialismo, sindicatos) Aumento en la educación Envejecimiento demográfico (exigencia de protección social) Cambio tecnológico que favorezca a los trabajadores menos especializados

movilización de masas, la destrucción de la propiedad y una tributación progresiva, las guerras son (o lo han sido hasta ahora) reductoras de la desigualdad. No obstante, conforme cambia la naturaleza de las guerras y empiezan a afectar a menos personas debido a la formación de ejércitos profesionales, sus efectos sobre la desigualdad también podrían cambiar en el futuro.

Otra fuerza maligna, las enfermedades, ha sido más importante en las economías estancadas que en las que están en desarrollo. Las epidemias masivas que destruyeron muchas vidas en las sociedades preindustriales, y que a menudo condujeron al aumento de los salarios reales y a la disminución de la desigualdad, afortunadamente no han aparecido en las

sociedades desarrolladas. Los brotes de enfermedades como el sida y el ébola no han tenido un efecto evidente en la reducción de la desigualdad en los países ricos.

De una manera muy estilizada, lo que esperamos encontrar cuando pensamos en la desigualdad a lo largo del tiempo es un patrón cíclico, tal como se muestra en la figura II.3.

Sin embargo, cuando graficamos los cambios en la desigualdad en función del ingreso per cápita (donde el ingreso en realidad trata de aproximar cambios estructurales como la industrialización o el movimiento de población de las zonas rurales a las urbanas) esperamos encontrar un patrón parecido al de la figura II.4.¹²

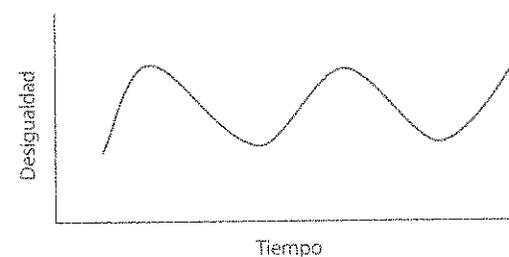
A niveles de ingreso bajos (digamos, debajo de los 1000 o 2000 dólares al año en dólares internacionales de 1990), debe haber aumentos y disminuciones en la desigualdad mientras el ingreso medio se estanca, lo que resulta en una imagen caótica que parece una señal de ruido.¹³ No obstante, con la primera y la segunda revolución tecnológica esperaríamos encontrar una imagen mucho más clara de alzas y bajas en la desigualdad con un ingreso en aumento.

Una pregunta interesante es qué ocurriría si la tasa de crecimiento disminuyera y cayera hasta cero y la economía se estancase, pero a un nivel de ingreso mucho más alto que en las economías preindustriales estancadas. No parece inconcebible que los ciclos de Kuznets seguirían ocurriendo a pesar del entorno de un ingreso medio que no cambia, lo que produciría un panorama similar al que tenemos para las economías preindustriales.

¹² Vale la pena señalar que una gráfica como la que se muestra en la figura II.4 presenta un resumen muy sucinto de los rasgos principales de una economía: grafica el segundo momento de la distribución de ingresos personales (si los ingresos están distribuidos log-normalmente, el coeficiente de Gini está determinado únicamente por la varianza) frente al primer momento de la distribución (ingreso medio per cápita).

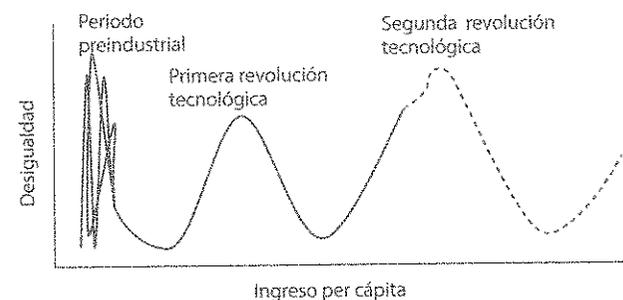
¹³ En este capítulo, cuando tratamos con series históricas de periodos prolongados, todos los datos de ingresos (PIB per cápita) provienen del Proyecto Maddison, que es una continuación del trabajo vanguardista de Angus Maddison. Utilizo la actualización de 2013 de los datos de Maddison, disponibles en <http://www.ggdc.net/maddison/maddison-project/data.htm>. Los cálculos se discuten en Bolt y Van Zanden (2014). El PIB per cápita está expresado en dólares internacionales de 1990.

FIGURA II.3. Patrón esperado de cambios en la desigualdad a lo largo del tiempo, del periodo preindustrial al postindustrial



Esta gráfica muestra ciclos regulares de desigualdad que se despliegan a lo largo del tiempo.

FIGURA II.4. Patrón esperado de cambios en la desigualdad en función del ingreso per cápita del periodo preindustrial al postindustrial y hacia el futuro (línea punteada)



Esta gráfica muestra que el patrón de ciclos regulares de desigualdad que se desarrolla a lo largo del tiempo (como se muestra en la figura II.3) cambia cuando se grafica la desigualdad en función del ingreso medio en lugar del tiempo. Los cambios en la desigualdad en función del ingreso medio son irregulares en las sociedades preindustriales, pero cambian a ciclos regulares en las sociedades industriales y postindustriales.

En la siguiente sección comento el movimiento de los ciclos de Kuznets en el periodo previo a la Revolución industrial. De manera convencional, fijaré a mediados del siglo XIX el límite entre los tiempos preindustriales y los tiempos modernos (para las sociedades que experimentaron la Revolución industrial en ese periodo).¹⁴ Como en muchos otros trabajos

¹⁴ Esta fecha límite ocurrirá en diferentes momentos para las sociedades

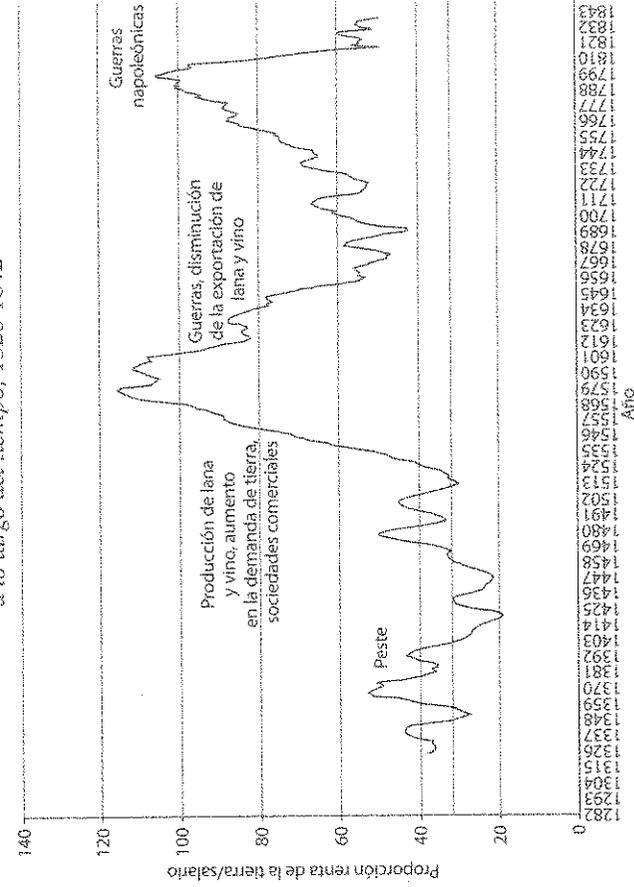
sobre desigualdad que funcionan a un alto nivel de abstracción, tengo que depender de relativamente pocas pruebas. Aun así, las evidencias son incomparablemente más abundantes que las que había cuando Kuznets escribió en 1955. Nosotros podemos registrar cambios probables en la desigualdad a lo largo de varios siglos para una docena de países. Ahora pasaremos a la comprobación empírica de mi argumento.

DESIGUALDAD EN LAS SOCIEDADES CON UN INGRESO MEDIO ESTANCADO

La figura 11.5 muestra un cálculo de la desigualdad del ingreso (aproximada por la proporción entre la renta de la tierra y los salarios) en España durante un periodo de más de cinco siglos, según importantes trabajos de dos economistas españoles, Carlos Álvarez-Nogal y Leandro Prados de la Escosura (2007, 2009 y 2013). La gráfica, que traza la desigualdad en el eje vertical frente al tiempo en el eje horizontal, muestra los rasgos usuales de una curva de Kuznets: aumentos y disminuciones de desigualdad alternados. A menudo, las gráficas de Kuznets se presentan de esta manera, como desigualdad a lo largo del tiempo (como en la figura 11.1), pero éstas pueden interpretarse dentro del contexto de la hipótesis de Kuznets sólo cuando el paso del tiempo sea acompañado por un aumento constante en el ingreso per cápita o por otro cambio estructural relevante. Un aumento del ingreso a lo largo del tiempo es lo que esperaríamos usualmente en la era moderna, donde la tasa de crecimiento a largo plazo de las economías desarrolladas durante el periodo de 1820 a 2010 fue de alrededor de 1 a 1.5% per cápita anual. En tal caso, no hay mucha diferencia entre ver la evolución de la desigualdad a lo largo del tiempo y verla con respecto al PIB per cápita, ya que, a largo plazo, el tiempo y el ingreso evolucionan juntos. (Sin embargo, sigue siendo preferible utilizar el ingreso en lugar del tiempo, porque es una mucho mejor aproximación a la transformación estructural que subyace a la hipótesis de Kuznets.)

que vivieron la Revolución industrial mucho tiempo después, algunas incluso hasta la segunda mitad del siglo xx.

FIGURA 11.5. Desigualdad en España (calculada mediante la proporción renta de la tierra/salario a lo largo del tiempo, 1326-1842)



El eje vertical muestra el cálculo de la proporción de la renta de la tierra/salario; conforme aumenta, la desigualdad crece porque los terratenientes obtienen ganancias en relación con los trabajadores. Fuente de datos: Álvarez-Nogal y Prados de la Escosura (2007, 2013).